

nia con una invasion francesa, y seria una temeridad querer resistir á nuevas presiones de Francia, Inglaterra y Austria, en cuyo caso la Prusia se veria condenada cuando menos á una ruptura exterior (política) con la Rusia, es decir, á suspender las relaciones diplomáticas y las comunicaciones internacionales, etc. Decía el rey tambien que habia comunicado directamente al emperador Nicolás los motivos que le impulsaban á dar su apoyo á los cuatro puntos y que desde entonces su opinion no habia hecho mas que robustecerse. La Rusia podia eludir todas las demás pretensiones, en opinion del rey de Prusia, si tomaba la iniciativa y hacia proposiciones declarándose pronta á abolir el convenio de 1841 y á entrar en negociaciones sobre la libertad del mar Negro. Dos de los cuatro puntos habian sido concedidos ya por la Rusia desde el mes de abril, á saber: el encargarse en adelante cinco potencias de la navegacion del Danubio. Para disuadir á la Rusia de sus pretensiones de protectorado, aconsejaba el rey de Prusia que la Rusia propusiese para los tres países balcánicos otras tantas dinastías bajo la soberanía de la Sublime Puerta, por cuyo medio se suprimirian radicalmente en aquellos países las escenas horribles que ocurrían y se seguiria para ellos un porvenir de que carecian hacia ya cuatro siglos. Al hacer estas proposiciones aconsejó Federico Guillermo IV que la Rusia las presentara por medio del emperador de Austria, dándole así una muestra de confianza, porque la Prusia no se hallaba en suficientes relaciones con Francia é Inglaterra para servir de mediadora, si bien queria figurar en el arreglo de la paz, y lo mejor seria que el Austria y Prusia unidas se encargaran de esta mision pacífica.

Con el tratado de diciembre hecho separadamente por el Austria debian aumentarse las dificultades de la posicion de Prusia. Esta habia creído estrechar su alianza con el Austria por medio del artículo adicional al convenio de abril firmado el 26 de noviembre, suponiendo que así se formaria enfrente del grupo de los beligerantes otro grupo mediador; pero la aproximacion del Austria á Francia é Inglaterra parecia haber completado el aislamiento de la Prusia. Este suceso fué tan doloroso para el rey de Prusia que dijo cuando el Austria amenazó con que se veria obligada á aliarse con Francia é Inglaterra si la Prusia no firmaba el artículo adicional: «Si un aliado se encontrara en semejante situacion, yo estaria con él; porque ante todo importa que el Austria no se una con Francia é Inglaterra.» Esta situacion era tanto mas tirante y contradictoria cuanto que los reaccionarios que rodeaban al rey opinaban que se habia alejado ya demasiado de la Rusia, su antigua aliada, mientras los que pasaban por liberales querian empujar á la Prusia á aproximarse á Francia é Inglaterra, mirando al gobierno ruso como enemigo decidido de toda libertad.

Mauteuffel, presidente del ministerio prusiano y ministro de Negocios extranjeros, procuró navegar entre las dos tendencias; pero el rey, á quien molestaba aquella posicion difícil y hasta temia ver bloqueados sus puertos del Báltico, habia consultado ya á principios de noviembre al embajador Usedom, que pasaba por liberal, sobre la conducta del gobierno prusiano en Oriente, y la consecuencia fué que cuando los embajadores de Austria, de Francia y de Inglaterra invitaron en comun al gobierno prusiano, conforme al artículo sexto del convenio hecho el 2 de diciembre, á entrar en este convenio, siguió el rey la opinion de Usedom, contraria á la del primer ministro, de hacer un convenio particular con Francia é Inglaterra. A este fin partió el conde de Usedom el 18 de diciembre para Lóndres, y al día siguiente respondió el gobierno prusiano á la invitacion, por boca de sus embaja-

dores en Viena, Paris y Lóndres: que la Prusia no se encontraba en estado de entrar en un convenio ya existente, pero se hallaba dispuesta á firmar un convenio análogo si se ofreciera motivo para ello. A este fin habia determinado el rey examinar de nuevo la posible interpretacion de los cuatro puntos, que acababan de ser aceptados por la Rusia en su forma primitiva y sin reservas. En su consecuencia solicitó el gobierno prusiano explicaciones confidenciales sobre la interpretacion para poder formar juicio respecto de las obligaciones que contrajera.

Tanto el príncipe de Prusia como Bismarck, representante de Prusia en la Dieta, estaban contra el envío de un embajador extraordinario; pero con la diferencia de que el primero juzgaba mas práctica la simple entrada en el convenio de diciembre, y habria preferido declarar á la triple alianza y á la Rusia que la Prusia entraria en la citada alianza si la Rusia no diese hasta el día 1.º de enero pruebas positivas de su deseo de paz; mientras Bismarck estaba convencido desde un principio de que ni la Francia ni la Inglaterra harian nada que pudiese engendrar desconfianza en los otros gobiernos, y vió en general con mucha indiferencia y aun con ironía el pretendido aislamiento de la Prusia. La reserva con que Usedom fué recibido en Lóndres, y muy particularmente por el príncipe Alberto; el tono acre de los despaños de Drouyn de Lhuys del 15 y 26 de enero de 1855; y finalmente el consejo de Usedom de enviar un negociador especial á Paris, demostraron el acierto de Bismarck (1). Para esta mision eligió el rey al general de Wedell, que conocia á Napoleon III desde el campamento de Boulogne y que marchó á su destino acompañado del coronel Olberg. Al propio tiempo fué enviado á Viena el coronel Manteuffel, segun se creyó por influencia del partido reaccionario, lo cual sabido en Lóndres y Paris, quitó allí toda confianza en la seriedad de la resolucion del rey de Prusia. Aumentaron estos escrúpulos las condiciones puestas por la Prusia, á saber: no sublevar la Polonia rusa y no permitir que tropas extranjeras hollaran el territorio alemán, si bien estas condiciones eran motivadas por varias expresiones imprudentes de Napoleon III, de lord Palmerston y de los polacos que rodeaban al príncipe Napoleon (2). Tampoco se sabia que el coronel Manteuffel tuviera el encargo del rey de Prusia de declarar al emperador de Austria que si esta potencia no concediera á la Prusia la posicion que le correspondia como gran potencia, se veria con la Prusia junto á la Montaña Blanca, ni sabia tampoco el mundo que el rey de Prusia habia alabado á Manteuffel por escrito por haber cumplido su mision exactamente.

Los enviados diplomáticos particulares del rey de Prusia comprometieron á los representantes oficiales del gobierno prusiano; y para juzgar con acierto la actitud del presidente del ministerio y ministro de Negocios extranjeros, hay que tener muy presente que estaba convencidísimo, conforme lo confesó despues á sus amigos de confianza, de que el rey, á pesar de no entrar en alianza con la Rusia, solo obraria conforme á las tradiciones prusianas y á los parentescos de la

(1) Véase *Jasmund*, págs. 417 á 419 y de la 424 á 427.

(2) Segun la obra *Etude diplomatique sur la guerre de Crimée*, tomo II, pág. 323, se discutan en Paris planes gigantescos de transformacion del mapa de Europa, destinando al Austria una parte de Turquía, al Piamonte la Lombardia, á la Inglaterra las islas de Chipre y de Candía, á la Francia la Saboya, la isla de Cerdeña y además la Bélgica á la muerte del rey Leopoldo, cuyo sucesor seria indemnizado con el trono de Polonia. Verdad es que los actos públicos de Francia y de Inglaterra de aquella época contradecian estos planes; pero extraoficialmente llegaron tantas noticias á oídos de los demás gabinetes, que éstos no podian menos de desconfiar de las intenciones de Napoleon y no menos de los planes análogos de lord Palmerston.

familia real, sin tomar parte en ninguna guerra contra su cuñado el emperador de Rusia. Si Francia é Inglaterra empujasen á la Prusia á la guerra, aunque no fuese mas que por su carácter de gran potencia, bien que la menos interesada en la complicacion de entonces, y debia concedérsele justamente como gran potencia el derecho de una política propia, era de prever en opinion del ministro Manteuffel que las citadas potencias, armadas de convenios comprometedores, tomarian al fin una actitud amenazadora, consiguiendo sobre todo la Francia por este camino tener un buen pretexto para una campaña en favor de su pretendida frontera del Rhin. Con esta conviccion el ministro Manteuffel envió á los embajadores prusianos en Lóndres y en Paris instrucciones que no podian hacer prosperar las misiones particulares del rey de Prusia. Cuando despues el citado ministro firmó el proyecto de convenio elaborado con tanto trabajo, estaba ya convencido de que el tal convenio abortaria. Imposible es ahora decidir si el ministro habria procedido mejor retirándose de su puesto en lugar de atenerse á las intenciones secretas del rey; pero los sucesos probaron que habia interpretado exactamente la voluntad de su soberano, y si se puede tachar esta voluntad y la conducta del ministro de informales, hay que tener presente que tambien Napoleon III tuvo además de su política oficial otra personal, y esta era tanto mas peligrosa cuanto que socavaba la integridad de los Estados europeos, mientras la política personal del rey de Prusia era solamente defensiva.

Despues que los enviados particulares del rey de Prusia consiguieron redactar con mucho trabajo en 14 de febrero de 1855 el proyecto de convenio, suavizado despues por otro de Francia é Inglaterra, volvió á ser modificado en Berlin en sentido favorable á Rusia, y finalmente fracasó todo el proyecto cuando llegó la noticia á principios de marzo de la muerte del emperador Nicolás, que al morir habia recordado las últimas palabras de Federico Guillermo III invitando á sus hijos á continuar fieles á Rusia. Aunque hubiesen dado resultado las alianzas particulares proyectadas, no hubieran tenido por consecuencia la guerra entre Prusia y Rusia, pues así lo prueban los esfuerzos de Rusia para hacer entrar á la Prusia en la conferencia como elemento favorable á ella. Los pormenores de todas estas negociaciones corresponden mas á la historia interior de Prusia que á la cuestion de Oriente.

CAPITULO XV

LAS CONFERENCIAS DE LOS MINISTROS EN VIENA

Perplejidades del Austria á fines del año 1854. - Incompatibilidad entre las condiciones presentadas á la Rusia y su interpretacion. - Expresiones imprudentes de Drouyn en su trato con el baron de Hubner. - Lord John Russell, Alf-Bajá y Drouyn de Lhuys son nombrados plenipotenciarios en las conferencias de Viena. - Inteligencias previas de Drouyn en Lóndres. - Sus planes de neutralizacion del mar Negro ó de limitacion del poder marítimo ruso en aquel mar. - Audiencia dada á Drouyn por el emperador de Austria y manifestacion de su objeto verdadero. - Actitud cautelosa del emperador. - Las instrucciones de Gortschakoff. - Apertura de las conferencias. - Cuestion importante en la sexta sesion; contienda respecto del tercer punto de paz. - Gortschakoff se convence de que Austria no hará cuestion de guerra sus condiciones. - Memorandum y nuevas proposiciones de Rusia; su no aceptacion por parte de Francia, Inglaterra y Turquía. - Gortschakoff consigue gracias á cierto giro que se convoke á los plenipotenciarios á una nueva sesion, fijada para el 25 de abril. - Nuevas proposiciones rusas que son rechazadas. - Arreglos especiales y secretos que hace Drouyn con el Austria, y que son rechazados por Napoleon III á consecuencia del viaje de los soberanos de Francia á Lóndres. - Detalles del viaje de los emperadores á Lóndres. - Consejo de guerra anglo-francés y nuevo convenio. - Audiencia de despedida de Drouyn con el emperador de Austria. - El atentado de Pia-

nori. - Napoleon III renuncia á su viaje á Crimea. - Nombramiento del conde de Walewski para la cartera de Negocios extranjeros. - El Austria procura evitar la ruptura con Francia é Inglaterra y hace una nueva proposicion que es rechazada por aquellas potencias. - Política oscilante del Austria en sentidos opuestos.

Al acercarse el fin de año y el del plazo fijado en el convenio de diciembre para concertarse sobre los medios mas acertados de conseguir el objeto de la triple alianza, las perplejidades del Austria fueron todavía mayores que las de Prusia, que tenia todavía hasta cierto punto libertad de accion, mientras que el Austria tenia atadas las manos por ambos lados y era incapaz de tomar una resolucion definitiva. Viéndose arrastrado el gobierno austriaco con mayor fuerza hácia la tendencia de Francia é Inglaterra, habia anunciado en 24 de diciembre de 1854 á la Prusia la intencion de proponer á la confederacion alemana la movilizacion de la mitad de los respectivos contingentes. Esta medida fué rechazada por la Prusia, que solo habia consentido en la adopcion de disposiciones defensivas y que no queria pasar de allí ni aun despues de haber convenido en el artículo adicional.

A la conclusion del citado año habia perdido la Rusia en su propio territorio tres batallas; pero á pesar de estas derrotas manteníase Sebastopol todavía erguido y ya hemos visto cuán poco faltó para que los esfuerzos de Francia é Inglaterra quedaran aniquilados por haber acudido en auxilio de la Rusia su antiguo aliado el invierno, asociado esta vez con el peligroso mar Negro. En su tercera condicion de paz querian la Francia y la Inglaterra obligar á la Rusia á que se desarmara, mientras Rusia se declaraba en 28 de noviembre de 1854 pronta á aceptar las cuatro condiciones como base de negociacion, creyendo hacer un gran sacrificio si respecto del tercer punto consentia, en lugar de reducir su propia escuadra, en que sus adversarios tuviesen en el mar Negro una fuerza marítima igual á la suya. De esta manera se consiguió por lo menos que la conferencia comunicara al príncipe Gortschakoff, el 28 de diciembre, una interpretacion general de los cuatro puntos, y que declarara respecto del tercer punto que debia acabar la preponderancia rusa en el mar Negro, pero que por el pronto no podian fijarse las bases, pues que las disposiciones necesarias para este objeto dependian todavía de los acontecimientos militares.

El Austria, hasta cierto punto coartada en su accion por la Prusia y una parte de los demás soberanos de la confederacion germánica, no habia pasado mas allá al acercarse el fin de año; de modo que Drouyn de Lhuys, en enero de 1855, perdió la paciencia hasta decir al embajador austriaco Hubner: «No niego la importancia de las garantías (aceptadas por la Rusia) que se refieren á la supresion del protectorado en los principados danubianos y á la proteccion religiosa que el czar pretende ejercer sobre los súbditos turcos de religion cismática, y estoy muy distante de desconocer los beneficios que dará la libre navegacion del Danubio; pero estas concesiones cuestan mucho al orgullo ruso porque le hacen perder ventajas morales adquiridas en un largo espacio de tiempo y á fuerza de mucho trabajo, y por eso hay que temer la reaccion del orgullo nacional si se dejan á la Rusia su posicion militar y las fuerzas marítimas que le han dado la preponderancia en Oriente. Despues de haber vencido á un enemigo no se le debe humillar si no se está decidido á desarmarle al mismo tiempo. Si las potencias aliadas no están decididas á dar al tercer punto de garantía toda la extension que comprende, será mejor sacrificar los demás puntos y hacer de la presente guerra solo una cuestion de honor militar entre Rusia y nosotros, y despues de haber obligado al emperador Nicolás á reconocer nuestra superioridad y nuestros recursos, devolverle su espada sin condiciones. De esta ma-

nera á lo menos no quedará nuestro desinterés perdido, y en las complicaciones europeas del porvenir no habrá entonces ninguna enemistad decidida ni sistemática entre Rusia y nosotros. Entonces si el auxilio de esta potencia resultara, tarde ó temprano, conveniente para ser tomado en consideración en nuestros cálculos políticos, nos habríamos conservado con esta nuestra actitud la posibilidad de alcanzarlo.» El tiempo ha justificado el acierto de Drouyn; pero no por esto dejó de ser una gran imprudencia esta comunicación, porque la posibilidad de una inteligencia entre la Francia y la Rusia daba entonces que pensar á todas las potencias interesadas en la guerra.

Para comunicar alguna vida nueva á las conferencias de Viena é inducir al Austria á persuadir á la Rusia que aceptase sin reserva todas las condiciones de paz ó en caso contrario declararle la guerra, decidieron las potencias enviar á las sesiones miembros de sus ministerios. Así envió Inglaterra á lord John Russell; la Turquía, á Mehemet Emin Alf-Bajá, ministro de Negocios extranjeros, y educado enteramente á la europea; la Francia, al mismo Drouyn de Lhuys, el autor de las conferencias. Este último, antes de pasar á Viena, fué primero en 29 de marzo de 1855 á Londres para entenderse con el gobierno inglés y proceder completamente de acuerdo con él. Con este objeto tuvo conferencias graves en Londres con lord Palmerston, lord Clarendon y lord Lansdowne, á los cuales presentó dos soluciones del tercer punto de garantías en el cual el gobierno inglés había manifestado una incertidumbre muy chocante. La primera solución del citado punto consistía en la neutralización del mar Negro, es decir, en la exclusión de todo buque de guerra, y la segunda comprendía una limitación de la escuadra rusa en aquel mar. En la primera solución se ocultaba la derrota y humillación de la Rusia detrás de una disposición general, y se le imponía el sacrificio de las ventajas morales alcanzadas en el espacio de un siglo. La segunda solución podía ser la base de una paz prolongada si la Rusia renunciaba á sus intenciones sobre Constantinopla. El diplomático francés se inclinaba con preferencia á la neutralización, que también era la preferida por Napoleón III, y se convino en Londres en proponerla en primer lugar en Viena en la forma de los siguientes seis puntos: ni Rusia ni Turquía tendrán buques de guerra en el mar Negro ni en el mar de Azoff; los puertos que ambas potencias poseen en los citados mares serán simplemente puertos de comercio, en los cuales podrán tener las demás potencias cónsules; no se efectuarán en ningún punto del litoral concentraciones de tropas que puedan amenazar al Estado limítrofe; en caso de faltar á las disposiciones del convenio entrarán en el mar Negro las escuadras de Francia, Inglaterra y Austria; los dos Estados vecinos y marítimos del mar Negro podrán tener buques no armados para la policía marítima y costanera y para el transporte de tropas.

Acordados estos puntos, expuso Drouyn de Lhuys que si el Austria se negara á declarar caso de guerra la no aceptación de la neutralización por parte de la Rusia, y desechara también el segundo medio, se podría convenir en la disminución de las fuerzas navales rusas, en cuyo caso debía ser admitida en el derecho público de Europa la presencia de buques de guerra franceses, ingleses y austriacos en el mar Negro. También este segundo caso fué detallado, según el deseo de los ministros ingleses, y se convino en que para el caso de una reducción de fuerzas rusas, tanto la Rusia como la Turquía solo podrían tener en el mar Negro y en el mar de Azoff 4 navíos, 4 fragatas y un número proporcional de buques ligeros y no armados en guerra, destinados exclusivamente al transporte de tropas; y que Francia, Inglaterra y Austria podrían tener en los citados mares cada una la mi-

tad de las fuerzas marítimas permitidas á Rusia y á Turquía, sin que por esto pudiera pretender la Rusia hacer entrar buques de guerra del mar Negro en el Mediterráneo. En caso de peligro y de reclamarlo el gobierno turco, podrían entrar en el mar Negro todas las fuerzas marítimas de Francia, Inglaterra y Austria. Además, dada esta solución, las potencias citadas podrían tener cónsules en todas las plazas marítimas del mar Negro y del de Azoff.

Habiendo dado la reina de Inglaterra su aprobación á ambas soluciones, partió Drouyn de Lhuys para Viena, adonde llegó el 6 de abril, y experimentó luego grandes desilusiones. Desde el primer instante el conde Buol se expresó muy favorablemente respecto de las ideas de Francia é Inglaterra, pero respecto de las disposiciones que podían comprometer al Austria en la guerra, mostróse muy indeciso. Desde luego se declaró contrario á la neutralización, y á duras penas quiso apoyar la limitación de las fuerzas marítimas rusas en el mar Negro. Despues Drouyn de Lhuys en su primera audiencia cometió la imprudencia de adelantarse demasiado, ponderando al emperador las ventajas que podría sacar de su alianza con Francia contra su rival alemán, declarando en esta ocasión que había llegado á Viena, no tanto para el arreglo de la paz con Rusia, como para consolidar y hacer fructificar la alianza entre Austria y Francia, y asegurando que para la verdadera política la cuestión oriental era secundaria, no obstante su grandísima importancia. Drouyn de Lhuys comunicó á Napoleón III todos estos detalles en su informe oficial, lo cual no prueba que hubiese sido autorizado por su soberano para ir tan lejos en su entrevista con el emperador de Austria; pero no puede haber la menor duda de que al decir esto el ministro francés quería desvanecer la desconfianza de las demás potencias contra la Francia, consiguiendo la alianza con una gran potencia continental y al mismo tiempo desviar á su soberano, Napoleón III, de la política revolucionaria á la cual inclinaban al emperador de Francia su tendencia personal y sus tradiciones. En este concepto el conde Bernardo de Hartcourt pudo calificar á la vez de freno y de palanca el paso dado por Drouyn de Lhuys en Viena (1).

El emperador de Austria, sorprendido de las comunicaciones del ministro francés, dió contestaciones evasivas, no porque dudase probablemente de la sinceridad del ministro, sino porque no creía en la realización de sus ideas. También es muy probable que tomara como una amenaza la comunicación hecha por Drouyn de Lhuys al baron de Hubner, respecto de una inteligencia directa de Francia con Rusia, y quizás se acordó de que Napoleón III, antes de partir para Boulogne, había dicho al embajador austriaco al encender un cigarro de papel: «Tengo confianza en la actitud del Austria, pero usted sabe que puedo incendiar la Europa como enciendo este cigarro.» Cuando Drouyn observó al emperador Francisco José que el plan estratégico del general Creneville había sido aprobado por su soberano y que de consiguiente las proposiciones francesas podían recibir inmediatamente, ya fuera durante la estancia del embajador en Viena ó despues en París, la forma definitiva de un tratado eventual, le contestó el emperador que convenía mas aguardar el resultado de las negociaciones, porque solo entonces se sabría si el Austria se vería precisada á tomar parte en la guerra; y en cuanto á la limitación de la fuerza marítima rusa en el mar Negro, prefería tomar como norma el estado actual de la fuerza rusa, lo cual convertía la limitación en una simple prohibición de aumentar la

(1) *Les quatre ministères de M. Drouyn de Lhuys par le comte Bernard d'Harcourt, ancien Ambassadeur, Paris, 1882, pág. 146.*

fuerza. Teniendo la Rusia por su parte varios indicios y motivos para creer que el Austria quería mas ejercer presión que tomar parte en la guerra, la diplomacia rusa se guardó muy bien de aceptar las condiciones de Francia é Inglaterra, sobre todo no habiendo todavía sido tomada Sebastopol.

Las instrucciones de los plenipotenciarios rusos que tomaron parte en aquella conferencia de ministros habían sido dadas todavía por Nicolás I, y de ellas se desprende el límite de las concesiones que estaba dispuesto á hacer aquel soberano. Encargaban á los diplomáticos rusos no aceptar ninguna proposición que perjudicara los intereses de la Rusia y conseguir en la discusión del artículo primero la modificación de la frase «abolición del protectorado ruso,» porque ninguno de los arreglos hechos anteriormente con la Sublime Puerta se servía de esta expresión (1), por cuyo motivo se debía decir simplemente que los principados serían colocados desde entonces bajo la protección común de las potencias. Respecto del artículo segundo, importaba á la Rusia hacer resaltar particularmente el carácter puramente mercantil de aquel artículo; y respecto del tercer punto, el mas difícil, según el cual la Turquía debía figurar en el equilibrio europeo, quedó autorizado Gortschakoff para declarar que la Rusia jamás había intentado hacer del mar Negro un mar particular cerrado para otras potencias, sino que muy al contrario el gobierno ruso en el tratado de Andrinópolis había contraído el mérito de abrir este mar á las banderas mercantes de las demás naciones; que respecto de los buques de guerra, era debida su exclusión á la antigua legislación turca que cerraba los Dardanelos á todos los buques de guerra de otras naciones, y que el tratado de 1841 había reconocido y confirmado este principio particular como derecho de los soberanos turcos, que eran libres de admitir ó no buques de guerra y franquearles el paso por los Dardanelos. Siendo la debilidad marítima de Turquía un motivo de inquietud para Europa, estaba la Rusia dispuesta á acabar con esta debilidad consintiendo que el mar Negro quedara accesible á los buques de guerra de todas las naciones, con la condición de mutualidad completa, es decir, que los buques de guerra rusos podrían pasar también por los Dardanelos y desde el mar Negro al Mediterráneo. Finalmente, las instrucciones encargaban á los representantes rusos consignar la igualdad mas completa de todos los cultos cristianos conforme á sus privilegios y vigilar por que se dieran á los cultos las convenientes seguridades de igualdad.

Estas instrucciones, que supo utilizar el príncipe Gortschakoff con mucha habilidad, eran muy á propósito para hacer titubear al gobierno austriaco mas que nunca, aunque el ministro Buol se inclinaba mas del lado de Francia é Inglaterra que su soberano, cuyas tendencias habían estado siempre mas en favor de la Rusia, tanto que al hacer su visita de pésame al príncipe Gortschakoff por el fallecimiento del emperador Nicolás I, dijo «que le dolía mucho perder un amigo probado en el momento que esperaba darle pruebas de su agradecimiento y de su vuelta á la senda antigua (2).» Por tanto el emperador y el partido que le rodeaba se apartaban cada vez mas de toda idea de mezclarse en una guerra contra la Rusia; el partido reaccionario de Berlín estuvo muy bien informado cuando aseguró al rey Federico Guillermo IV que el emperador Francisco José no estaba de acuerdo con su ministro Buol, como había observado ya el coronel Mantuffel al cumplir su misión en la corte de Viena.

(1) En la primera sesión de la conferencia se demostró á los diplomáticos rusos que la palabra protectorado se encuentra tanto en el *Reglamento orgánico* como en otros documentos rusos.

(2) *Etude*, tomo II, pág. 319.

En general la diplomacia rusa, durante las conferencias procuró conservar la disposición favorable del emperador de Austria, evitando por su parte todo lo que pudiese dar motivo á una ruptura.

En las nuevas conferencias que se abrieron el 15 de marzo de 1855 solo estuvieron presentes Buol, Prokesch-Osten, John Russell, Vestmoreland, Gortschakoff, Titoff y Azif-Efendi, ocupando la presidencia el conde Buol y haciendo de secretario el consejero Meysenburg. En el discurso de apertura dijo Buol, casi en contradicción con lo expresado por el emperador, que éste había dado orden á sus representantes de declarar «que estaba decidido á continuar impertérrito en la senda que se había trazado y que nada le apartaría, ni las consecuencias mas graves, de mantener las obligaciones contraídas con sus aliados.» Dicho esto leyó las cuatro condiciones de paz, con la cláusula en la tercera condición de «que era indispensable acabar con la preponderancia rusa en el mar Negro.» Las primeras sesiones se emplearon en explicaciones poco menos que estériles sobre el primero y segundo punto, explicaciones que sin el acuerdo sobre el tercer punto no podían conducir á la paz. La sexta sesión ó conferencia tuvo importancia por un suceso que hasta ahora ha pasado sin merecer la atención de los historiadores. El caso fué que el representante de Francia presentó una memoria en la cual se propuso por primera vez la idea de unir la Moldavia y la Valaquia en un único principado hereditario bajo un príncipe vasallo de Turquía, suponiendo el consentimiento del sultan y sin cuidarse de si este proyecto atacaba la integridad del imperio turco, por la cual el gobierno francés parecía interesarse tanto. Este plan del principado moldavo-valaco era una idea de Napoleón III.

Drouyn y Alf-Bajá se presentaron en la conferencia solo en la novena sesión, que se celebró el 9 de abril, y en la siguiente del 17, en la cual empezó la contienda sobre el tercer punto. El conde Buol había presentado en la sexta sesión, de acuerdo con Bourqueney y Russell, la proposición de que Rusia y Turquía se entendieran sobre la fuerza marítima que en adelante pensaban tener en el mar Negro, y que una vez hecho esto dirigiesen á la conferencia sus proposiciones, lo cual equivalía á decir que la Rusia empezara la primera á fijar su desarme marítimo. El príncipe Gortschakoff rechazó esta proposición y desde San Petersburgo llegó luego la confirmación oficial de su actitud negativa. Entonces propuso Drouyn de Lhuys la limitación de la escuadra rusa con poca diferencia tal como se había convenido en Londres con los ministros de Inglaterra, y motivó su proposición con el hecho de que la bandera de guerra rusa había ya desaparecido del mar Negro, y en realidad correspondía al gobierno ruso preguntar á las tres potencias bajo qué condiciones permitirían la reaparición de su bandera en el citado mar. Los dos representantes del Austria apoyaron la proposición de Drouyn, y entonces Gortschakoff, seguro ya de las intenciones pacíficas del emperador de Austria, preguntó al ministro austriaco si en caso de negativa de la Rusia se aplicarían medios coercitivos (es decir, la declaración de guerra del Austria). A esto contestó Buol, con mucha cautela, que tenía que reservar al juicio de su soberano la elección de los medios que pensara emplear en semejante caso su gobierno. De esta contestación infringió Gortschakoff que Buol no estaba autorizado á presentar un *ultimatum*. En seguida adoptó la actitud correspondiente, y en la sesión 18.^a, celebrada el 21 de abril, hizo constar en el acta que la Rusia no daba á la seguridad de la Turquía, adoptada en la sesión del 19, el sentido de una garantía activa, que por ejemplo obligara á una guerra en el caso de un peligro para la Turquía; y habiendo hecho constar esta reserva se opuso á la disminución